



**Econométrica S.A**  
*economic research and forecasts*

Informe  
Especial  
Nº419

**“*Perspectivas  
Económicas y  
Político-Electorales  
para 2013 y 2015*”**

*Por Mario Brodersohn y  
Rodolfo Rodil*

[www.econometrica.com.ar](http://www.econometrica.com.ar)

**Diciembre  
2012**

**42** 1970 - 2012  
*años dedicados al  
Análisis Macroeconómico*

---

# Econométrica S.A

*economic research and forecasts*

Lavalle 465, piso 2° - (C1047AAI) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-011) 4325 – 9443 o 4322 – 4668

Fax: (54-011) 4322 - 6927

E-mail: [info@econometrica.com.ar](mailto:info@econometrica.com.ar)

Sitio Web: [www.econometrica.com.ar](http://www.econometrica.com.ar)

(Clave de acceso IV Trim 2012: 0303 )

---

Copyright © 2003

**Econométrica S.A**  
*economic research and forecasts*

# “Perspectivas Económicas y Político-Electorales para 2013 y 2015”

Por Mario Brodersohn y Rodolfo Rodil <sup>1</sup>

El objetivo de este trabajo es analizar la interacción entre el comportamiento futuro de la economía y su correlato político-electoral en función de los escenarios que se visualizan para las elecciones del 2013 y del 2015.

La actual polarización de la sociedad entre los que priorizan la “*profundización del modelo*” y los que priorizan “*ganar la calle para contrarrestar el atropello a las instituciones*” no contribuye a la discusión sobre el largo plazo porque tiende a sesgar el análisis en una u otra dirección. Por supuesto, nosotros estamos inmersos en esta realidad. Hemos intentado desarrollar este trabajo despojándonos, en lo posible, de esos sesgos.

## LA ECONOMIA EN EL 2013 Y EN EL 2014

### 2003/08: ¿ARGENTINA FRENTE A UN NUEVO PARADIGMA INTERNACIONAL?

El “*default*” de la deuda, la pesificación de las operaciones en dólares, el corralito y el corralón son una parte de los mecanismos que utilizó el gobierno en el 2001/02 para enfrentar la crisis externa. No se limitó a esos instrumentos. Además, llevó adelante las mismas recetas históricas recesivas que caracterizaron a las décadas del 50 al 80. En el 2002 la prioridad del gobierno era alcanzar el equilibrio externo aceptando pagar el precio de generar fuertes desequilibrios internos.

La tesis central de los modelos de ajuste “*stop and go*” era muy simple. En el corto plazo las importaciones y las exportaciones son altamente inelásticas a una devaluación. Por ello, la elevada elasticidad-ingreso de las importaciones no deja otra alternativa que deprimir el nivel de actividad económica con políticas que combinaban la fuerte devaluación con estrategias restrictivas salariales, fiscales y monetarias. Este ajuste recesivo conducía a una disminución de las importaciones y de esta forma se lograba el equilibrio externo al mismo tiempo que se creaban desequilibrios internos.

Veamos con más detenimiento las cifras estadísticas de la crisis del 2002. En ese año el PBI cayó un 10.9%. Ello permitió alcanzar un superávit comercial externo de 16.700 millones de dólares como resultado de que las exportaciones prácticamente no variaron mientras que las importaciones cayeron un 56%. Para alcanzar este equilibrio externo, tal como ocurría en las décadas del 50 al 80, se pagaron precios muy elevados en términos de desequilibrios internos: inflación del 41%, caída del

---

<sup>1</sup> Invitado



salario real, aumento del desempleo, contracción del gasto público en términos reales, mayor recaudación de IVA por la inflación y retenciones a las exportaciones.

Pero también, el mismo "stop" creó las condiciones para iniciar la etapa expansiva del ciclo económico (el "go"). En el 2013 el PBI creció un 8.8% y un 9% en 2004 luego de una caída del 10.9% en el 2002.

Pero a partir del 2003 el gobierno se benefició de una nueva y muy favorable realidad internacional, una realidad muy distinta a lo ocurrido en las décadas del 50 al 80. Las exportaciones pasaron de 26.000 millones de dólares en el 2000/01 a 70.000 millones en el 2008 y podrían en el 2013 alcanzar un record histórico de 92.000 millones de dólares. Este salto exportador es el resultado de la combinación de un fuerte aumento en los precios internacionales de nuestros productos de exportación y la expansión de la frontera y de la revolución tecnológica agropecuaria.

Este salto exportador permitió un crecimiento acumulado del PBI en el periodo 2003/08 del 60.6% y una reducción del desempleo del 25% (2002) al 7.9% (2008). Este proceso altamente virtuoso en el período 2003/08 generó en el gobierno la convicción de que con la entrada de China y la India en el comercio internacional el mundo había cambiado para favorecer a los países exportadores de productos agropecuarios. Para el Gobierno este salto exportador marcaba el comienzo de un nuevo paradigma internacional, que a diferencia de lo ocurrido en los últimos cincuenta años del siglo XX se iniciaba un ciclo de crecimiento económico sustentable en el largo plazo.

## **2009/12: REAPARECEN LOS CONOCIDOS CICLOS ECONOMICOS DE "STOP AND GO"**

Los astros celestiales que jugaron a favor de la Argentina en los seis años virtuosos que van del 2003 al 2008 se vuelven más erráticos y más volátiles en los cuatro años siguientes del 2009 al 2012.

En los últimos cuatro años la Argentina enfrentó dos crisis internacionales. La primera fue en el 2008/09 en Estados Unidos con la crisis financiera de los préstamos hipotecarios subprime y la quiebra de Lehman Brothers. La segunda crisis internacional fue en el 2012 Es la crisis de la deuda en países europeos y de la sustentabilidad del euro.

Simultáneamente con esas crisis internacionales la Argentina enfrentó en esos cuatro años dos "stop" económicos: el primero fue en el 2009 y el segundo en el 2012. La gran diferencia entre Los "stop" actuales y los de las décadas del 50 al 80 es que los actuales se dan en un contexto de expectativas futuras de precios y cosechas de soja muy favorables que dan como resultado seguir suponiendo para el futuro elevados superávit comercial externo. Ello permite que el ajuste recesivo del PBI que provoca la restricción externa sea menos más suave que en las experiencias de "stop" de las décadas del 50 al 80 y que la salida del "stop" pueda llegar a ser más rápida en el tiempo.



## **1. EL “STOP” DEL 2009**

En el 2009 el gobierno tuvo que hacer frente a las consecuencias de un fuerte y negativo “*shock*” externo. El precio internacional de la soja cayó un 35%. A ello se sumó la sequía que dio lugar a una caída en la producción de cereales y oleaginosos del 37%. La combinación de ambos factores provocó en el 2009 una caída en las exportaciones de 15.000 millones de dólares. Ello condujo a una caída en el 2009 del PBI de un 2.5/3%, lo cual permitió reducir las importaciones en 19.000 millones. De esta forma, fue posible equilibrar las cuentas externas, seriamente amenazadas por una fuga de capitales privados al exterior de 14.100 millones de dólares en el 2009.

Este “stop” en la economía fue muy breve en el tiempo como resultado de dos realidades favorables. Primero, porque las condiciones internacionales pasaron rápidamente en el 2010/11 a ser muy favorables para la Argentina. En el 2011 tanto el precio internacional como la cosecha de la soja superaron los records históricos del 2008. Dios que nos había abandonado en el 2009 volvió a ser argentino y kirchnerista.

Segundo, porque fue posible llevar adelante en el 2009 una política anti cíclica keynesiana muy expansiva debido a que el gobierno tenía a su favor tres colchones heredados del 2008. El primer colchón heredado fue un superávit fiscal primario en el 2008 del 2.5% del PBI. El segundo colchón fue un superávit en la cuenta corriente del Balance de Pagos del 2.1% del PBI. El tercer colchón fue un tipo de cambio alto e internacionalmente competitivo como resultado de la que la moneda argentina se benefició de la devaluación del dólar frente al euro y al real brasilero.

Todo ello permitió que la salida de la recesión del 2009 fuese muy rápida en el tiempo. En efecto, el PBI que cayó en el 2009 un 2.5/3% volvió a crecer en el 2010 un 8.5 % y un 7 % en el 2011.

El crecimiento a tasas chinas en el 2010 y 2011 oscureció en la campaña presidencial toda discusión sobre la acumulación de desequilibrios económicos que se manifestaban en una elevada tasa de inflación, atraso cambiario, déficits gemelos fiscales y externos, fuga de capitales privados, cierre del acceso a los mercados financieros internacionales y un riesgo país 10 veces más alto que el de Brasil y Méjico y aun superior al de Grecia, Portugal, Irlanda y Venezuela.

## **2. EL “STOP” DEL 2012**

El gobierno, una semana después del triunfo electoral en octubre 2011 con el 54% de los votos, decidió enfrentar algunos de los desequilibrios. En efecto, cuando las expectativas de los operadores económicos eran que después de las elecciones el gobierno intentaría reducir el atraso cambiario acercando la devaluación a la tasa de inflación sorprendió con la decisión de establecer el control de cambios. Esta medida dio lugar a la creación de un doble mercado cambiario: el oficial y el paralelo. El objetivo de esta medida junto con el control de las importaciones paso a ser defender las reservas internacionales seriamente amenazadas en los meses previos de las elecciones del 2011 por una fuga de capitales de 21.500 millones de dólares y una caída de las reservas internacionales de 5.800 millones de dólares.



Por supuesto, las decisiones de fines del 2011 gravitaron en el 2012. Luego de un primer semestre recesivo y un tercer trimestre en donde se estabilizó la caída, proyectamos un cuarto trimestre que mostraría una leve mejoría. Esperamos para el 2012 un aumento del PBI del 1% y una inflación del 25%.

El gobierno atribuye este brusco enfriamiento de la economía argentina al impacto de la crisis internacional en Europa sobre la economía argentina. ¿Es cierto que en el 2012 el mundo se nos vino encima?

No hay ninguna duda que en el 2009 el mundo efectivamente se nos vino encima. En el 2009 el precio internacional de la soja cayó un 30%. En cambio, no podemos hacer la misma afirmación en el 2012. En efecto, la crisis internacional afectó nuestro comercio internacional con Europa y Brasil. Pero también es cierto que a lo largo del 2012 el precio internacional de la soja se mantuvo siempre en un nivel más alto que los precios records del 2011. Ello nos permite anticipar un record histórico de exportaciones en el 2013 de 92.000 millones de dólares.

El estancamiento económico en el 2012 se debe al cambio brusco en las expectativas que generaron el control de cambios y de importaciones y a que no contábamos con los tres colchones heredados del 2008 para darle sustentabilidad a una política keynesiana expansiva, tal como había ocurrido en el 2009. El déficit fiscal primario viene creciendo ininterrumpidamente desde el 2009. Lo mismo podemos decir del déficit externo. Finalmente, el gobierno pasó a defender el atraso cambiario con el control de cambios y el de importaciones.

La experiencia del 2012 pone de relieve que el aumento del precio internacional y una mayor cosecha de soja no son por si solo suficientes para volver a crecer a un ritmo de crecimiento que se acerque al del 2010/11 y que tan buenos resultados electorales dieron.

### **2013: LA RESTRICCIÓN EXTERNA DEBILITARÁ EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA.**

Las proyecciones para el 2013 se basan en los siguientes dos supuestos:

- Primero, el precio de la soja y la cosecha de cereales y oleaginosos seguirán siendo más favorables en el 2013 que en el 2012. También se espera que Brasil mejore su crecimiento en relación al pobre comportamiento del 2012. Por estas razones proyectamos un nivel de exportaciones en el 2013 que superará el record histórico del 2012 en por lo menos 9.000 millones de dólares.
- Segundo, a pesar que en el 2013 el contexto fiscal, monetario y cambiario es mucho menos favorable que el del 2009 la prioridad del gobierno seguirá siendo salir del estancamiento del 2012 con una política keynesiana expansiva. El Gobierno no dudará en financiar la expansión del gasto público con el impuesto inflacionario.

En base a estos supuestos esperamos para el 2013 un crecimiento económico entre el 2 y el 3 % del PBI así como una inflación, que en un clima de confrontación con la CGT, no descartamos que llegue a tocar el 30% anual. Como explicamos, entonces, que con un nivel récord de exportaciones de



92.000 millones de dólares y la intención de llevar adelante una política keynesiana expansiva, solo será posible crecer en el 2013 un 2 o 3 % del PBI?

La combinación de atraso cambiario, elevada elasticidad – ingreso de las importaciones y crisis energética da lugar a que las importaciones aumenten en 12.000 millones de dólares si la economía crece un 3%. Tasas más elevadas de crecimiento, por ejemplo del 4 o 5 % anual, prácticamente duplicarían el aumento de las importaciones. La restricción externa le pone un techo a los objetivos de expansión keynesiana, esto es, para crecer a tasas más altas se requiere que Dios nos siga ayudando a batir records históricos en el precio internacional y en la cosecha de soja.

Este simple ejercicio tiene el propósito de poner de relieve que en el 2013/14 entra en escena nuevamente la restricción al crecimiento económico que impone el sector externo. Un ejemplo interesante de esta restricción es el impacto de la crisis energética sobre el sector externo de la economía. En el 2011 con una economía que creció al 7% las importaciones de energía llegaron a 9.400 millones de dólares. En el 2012 la caída en la producción de petróleo y gas en una economía prácticamente estancada lleva a que las importaciones aumenten a un total de 9.600 millones. Para el 2013 suponemos que las importaciones energéticas sigan aumentando a 13.000 millones de dólares. Por lo tanto, pasamos de un déficit energético externo nulo en el 2010, a un déficit energético externo de 3.000 millones de dólares en el 2012 y a 6.700 millones en el 2013 con una economía que crece un 2/3 % anual. Tasas de crecimiento más elevadas para el 2014 aumentarían aún más el desequilibrio energético externo.

## **2014: LA ECONOMIA EN EL AÑO PREVIO A LAS ELECCIONES DEL 2015**

En el 2013 la economía estará mejor que en el 2012 pero quedará muy lejos del clima de aprobación social que generaba en el 2011 un crecimiento a “*tasas chinas*” y que contribuyó a que el gobierno triunfe con el 54% de los votos. Dentro de este marco económico más estrecho se desarrollarán las elecciones del 2013.

Es prematuro opinar sobre las perspectivas económicas para el 2014 porque esas perspectivas dependerán no solo de los precios internacionales y de la cosecha de soja sino también del impacto del resultado electoral del 2013 en las estructuras políticas del oficialismo y de la oposición. La discusión post electoral sobre la sucesión presidencial y su impacto en la economía será el principal interrogante a dilucidar en el 2014. Sin embargo, hay algunas realidades y tendencias económicas que de todas formas van a incidir en el comportamiento esperado del 2014, cualquiera sea el resultado de las elecciones.

Las proyecciones para el 2013 anticipan cuán comprometido puede estar el 2014 en términos de la restricción que impone el sector externo al crecimiento económico. A priori podemos suponer que estando en juego la sucesión presidencial el objetivo de mínima del gobierno en el 2014 será crecer un 3%. Para alcanzar este objetivo recurrirá a una política keynesiana expansiva, que implica aumentos del gasto público y expansión monetaria para financiarlo.



Dejemos de lado las consecuencias inflacionarias de una política fiscal y monetaria expansiva en el actual contexto de déficit gemelos y atraso cambiario, ¿será posible que esa política keynesiana expansiva enfrente un techo al crecimiento del 3% por la restricción que impone el sector externo? El primer dato estadístico a tener en cuenta es que ese crecimiento dará lugar a un nuevo aumento de las importaciones de, por lo menos, 12.000 millones de dólares producto de la combinación de elevada elasticidad-ingreso, atraso cambiario y demanda energética.

¿Tendrá el gobierno dólares suficientes para financiar ese aumento de importaciones? Supongamos que en el 2014 el precio internacional y la cosecha de la soja se mantienen en los elevados niveles records del 2013. Esta hipótesis conduce a suponer que en el 2014 las exportaciones se mantendrán en el mismo y elevado nivel record del 2013. Si estos supuestos se cumplen, ese aumento de las importaciones llevará a que en el 2014 desaparezca el superávit comercial externo de 10.000 millones de dólares heredado del 2013. Si ello sucede en el 2014 el gobierno debería recurrir a las reservas internacionales del Banco Central para hacer frente no sólo a los servicios de la deuda pública.

A los servicios de la deuda pública se suma a un stock de deuda externa privada, que a mediados del 2012 el Banco Central la estima en 67.000 millones de dólares y un perfil de vencimientos anuales que no bajan de 10.000 millones. Esto es precisamente lo que está ocurriendo en el segundo semestre del 2012 para el que estimamos un superávit comercial externo de 5.200 millones de dólares. El Banco Central solo intervendría en el mercado cambiario comprando 1.000 millones y la brecha de 4.200 millones se destinaría a financiar la cancelación de la deuda externa privada ya registrada en el Banco Central dado que lo hacen al tipo de cambio oficial.

En suma, financiar los servicios de la deuda pública y privada con las reservas internacionales implicaría una carga muy pesada sobre dichas reservas y alimentaría todo tipo de especulaciones.

Todas estas consideraciones ponen de manifiesto que en el 2014 el gobierno no sólo deberá enfrentar la limitación al crecimiento económico que impone la restricción externa sino también las distorsiones macroeconómicas acumuladas en los últimos años y que provocan inflación, atraso cambiario, brecha cambiaria y puja distributiva. El nulo acceso a los mercados financieros internacionales nos sugiere que es muy limitado el margen de maniobra que tiene el gobierno para seguir difiriendo en el tiempo decisiones sobre estos desequilibrios.

Los conflictos económicos y sociales que provocará intentar solucionar estos desequilibrios nos lleva a suponer que el 2014 no será el mejor año económico y político para resolver la sucesión presidencial, salvo que Dios vuelva a jugar nuevamente muy a favor de la Argentina mejorando los precios record y la cosecha record del 2013. Si ello no ocurre será necesario en el 2014 un gran compromiso del oficialismo, de la oposición y de los sectores sindicales para sostener la gobernabilidad cuando este en discusión la sucesión presidencial.





## **LA POLÍTICA: REELECCION, SUCESION O ALTERNANCIA**

Si bien faltan aún 3 años para las elecciones presidenciales, la cuestión de quién ejercerá el PE a partir del 2015 está en el centro del debate político argentino.

Este debate prematuro encuentra su razón de ser en el intento, por parte del oficialismo, de promover una reforma de la Constitución, con el objetivo de habilitar la reelección presidencial indefinida.

En este marco consideramos relevante analizar las perspectivas que se abren de cara a las elecciones presidenciales, tomando también en cuenta los comicios de medio término en el 2013.

Las alternativas más probables son tres: Reforma Constitucional y habilitación a CFK para la reelección indefinida, sucesión de otro candidato oficialista o alternancia con la victoria de un candidato opositor. Analizaremos, con los datos del presente, estas tres posibilidades y sus consecuentes implicancias en el sistema político argentino.

### **LA REELECCION INDEFINIDA**

La consolidación del liderazgo es una cuestión estratégica para los regímenes populistas, ya que el ejercicio ilimitado del poder forma parte del núcleo central de su modelo de acumulación y construcción de supremacía política.

La relación sin mediaciones entre líder y pueblo, de acuerdo a esa visión, es permanente y no debe estar sujeta a límite temporal alguno.

Las restricciones a la reelección, establecidas en casi todas las Constituciones, ponen un freno a los deseos de *"liderazgo eterno"*. Para remover el obstáculo constitucional países con regímenes populistas, como Venezuela, han reformado su constitución para establecer la reelección presidencial indefinida. También el ex presidente Uribe, un populista conservador, intentó lo propio en Colombia, pero su propuesta fue rechazada por la Corte Constitucional de ese país. Es probable que Ecuador y Bolivia, intenten también instituir la reelección indefinida. Cabe destacar que gobiernos progresistas, como los de Brasil y Uruguay, no han propuesto la modificación de sus constituciones y tanto Lula como Tabaré Vázquez han sido sucedidos por Dilma Rousseff y Pepe Mujica, ambos del mismo partido que los ex presidentes. En Chile, donde la Constitución impide la reelección, la ex presidenta de la Concertación, Michelle Bachelet, terminó su mandato con el 75% de aprobación social y entregó el poder al actual mandatario Sebastián Piñera, electo por una coalición de centroderecha.

Estos ejemplos ponen de manifiesto que el apego a las instituciones y a los valores republicanos, entre los que debe incluirse la alternancia en el poder, constituye un rasgo distintivo de los gobiernos auténticamente progresistas.



En el caso de nuestro país, la cuestión de la permanencia ininterrumpida del oficialismo en el poder parecía estar resuelta con la alternancia entre NK y CFK al frente del PE.

El fallecimiento de NK modificó esa situación, dejando al conglomerado kirchnerista sin sucesión y con la necesidad de reformar la Constitución para posibilitar la candidatura de CFK en 2015.

En ese escenario trataremos de analizar cuáles son las posibilidades que tiene el gobierno de conseguir su objetivo y cuáles serían los caminos que puede recorrer para lograrlo.

En primer lugar cabe destacar que cualquier intento de reforma constitucional será con posterioridad a las elecciones legislativas del 2013, no sólo por razones numéricas (el oficialismo no tiene con la actual composición del Parlamento los 2/3 necesarios para declarar la necesidad de la reforma) sino, fundamentalmente, porque las elecciones de 2013 serán un test para comprobar la fortaleza electoral del modelo K.

Si el resultado electoral les permite avizorar una convención constituyente con mayoría propia, avanzará el proyecto reformista, pero si, aún ganando el oficialismo en 2013, los porcentajes no preanuncian una mayoría kirchnerista en la convención, la reforma habrá muerto.

La mayor parte de los dirigentes y analistas políticos han puesto el acento en la importancia que tienen las elecciones de 2013 en relación a la composición de las Cámaras Legislativas, evaluando que el conglomerado K no alcanzaría los 2/3 necesarios para declarar la necesidad de la reforma, sobre todo en el Senado de la Nación.

Desde nuestra perspectiva, si bien no tener los 2/3 de cada Cámara constituye una limitación insalvable para avanzar con la reforma, entendemos que la cuestión central para impedir la reelección indefinida pasará, no tanto por la cantidad de diputados y senadores (siempre hay algún “Borocotó” dispuesto a facilitar las mayorías especiales), sino por lograr que el conjunto de las fuerzas opositoras obtenga una cantidad de votos que permitan suponer que, ante una elección de convencionales constituyentes, la mayoría de los convencionales serán opositores y rechazarán la reelección.

En ese sentido las elecciones de 2013 adquieren particular relevancia porque serán “*un ensayo general*” de las eventuales elecciones de Convencionales Constituyentes y, por lo tanto, decisivas para determinar si el oficialismo logra consumar su intento de modificar la Constitución para permitir la reelección presidencial indefinida.

De continuar el clima político, económico y social que observamos en la actualidad, difícilmente el kirchnerismo pueda avanzar en su intento reformista, sobre todo si persiste en ignorar las demandas de importantes sectores de la sociedad y dirigir su discurso a una parcialidad ideologizada y minoritaria, que tiene una visión setentista de la realidad. Así como en el primer tramo de la gestión K la “*épica*” y el “*relato*” se construyeron en torno a temas y acciones que involucraban a grandes mayorías (modificación de la Corte, política de DDHH, estatización del sistema previsional, creación de la Asignación Universal por Hijo, extensión del total de jubilados con la moratoria previsional) hoy se levantan banderas que impactan sobre un sector reducido de la sociedad (la lucha contra el grupo



Clarín, el enfrentamiento con los fondos buitres, la estatización de YPF), las “grandes epopeyas” parecen haberse esfumado mientras los sectores medios y los trabajadores ganan la calle demandándole a la Presidenta un cambio de rumbo.

De cualquier manera sería prematuro descartar totalmente la viabilidad de la reforma.

Si tenemos en cuenta el impacto que causa, en el comportamiento electoral, la situación económica y le añadimos la incertidumbre que genera cualquier cambio, veremos con claridad el camino que explorará el oficialismo en el año electoral: estimulará el consumo, promoverá el miedo al cambio y se presentará como único garante de la gobernabilidad. La reiterada consigna “*nosotros o el caos*” volverá a estar en el centro del discurso oficial.

El oficialismo sabe que las elecciones de medio término serán estratégicas para bloquear o facilitar el camino a la reforma, consiguientemente es esperable que extreme todos sus recursos, políticos, económicos, sociales e institucionales, para obtener un triunfo que los acerque a la tan ansiada reelección.

El unitarismo fiscal, el intento de desarticular a la prensa crítica, el ahogo financiero a los gobernadores díscolos, la concentración de recursos en manos del gobierno nacional, el hostigamiento a los dirigentes de la CGT Azopardo y la CTA, la campaña de desprestigio a los líderes opositores y la construcción de un descomunal aparato propagandístico (oficial y paraoficial) son todas acciones tendientes a concentrar el poder y debilitar los bloques opositores, con vistas a las elecciones de 2013.

Sin embargo no parece sencillo reconstruir un escenario favorable al gobierno y revertir, en el corto plazo, el deterioro que la imagen de CFK muestra hoy en las encuestas.

Esta situación ha comenzado a generar inquietud en vastos sectores del oficialismo que ven alejarse la posibilidad de reformar la Constitución y avizoran el ocaso del “*modelo kirchnerista*”.

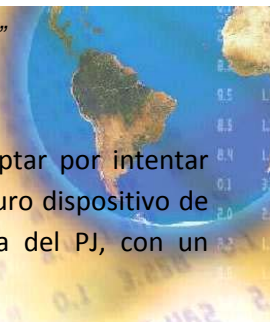
Si esto sucede cabe preguntarse: ¿Qué vendrá?

## **LA SUCESION**

La imposibilidad de reformar la constitución dejaría sin chances de reelección a CFK que es la protagonista dominante de la política argentina y lidera el conglomerado oficialista, incluyendo al PJ.

Esta situación ha de repercutir en los dos de los pilares fundamentales del dispositivo gubernamental: el PJ y el espacio kirchnerista ortodoxo.

Por un lado activará la disputa por la sucesión entre los sectores del conglomerado oficialista que actualmente, por temor o conveniencia, permanecen alineados con la presidenta pero tienen ambiciones presidenciales (Scioli, Gioja, Urtubey, Massa), como así también el Gobernador de Córdoba J.M. De la Sota, hoy transitoriamente alejado del oficialismo nacional. Todos se prepararán para dirimir quien será el candidato.



Por otra parte el impacto se hará sentir en el kirchnerismo duro que deberá optar por intentar imponer condiciones, desde el gobierno central, para asegurarse un lugar en el futuro dispositivo de poder dominado por el justicialismo o construir una alternativa propia, alejada del PJ, con un candidato/a que los represente.

Esta última alternativa podría estar orientada a conseguir un doble efecto: sentar las bases de una propuesta política auténticamente kirchnerista, prescindiendo de los sectores del PJ tradicional, y simultáneamente debilitar electoralmente al conglomerado peronista de cara a las elecciones presidenciales de 2015, restándole un porcentaje de votos que pueden ser necesarios para obtener la victoria.

Frente a la imposibilidad de la reelección y la ausencia de un sucesor/a confiable (y ganador) la estrategia K podría ser apostar a la derrota del conglomerado justicialista y al fracaso del gobierno electo en 2015, para retornar con CFK victoriosa en 2019.

Esta posibilidad, si bien hoy parece improbable, no deberíamos descartarla, habida cuenta la radicalización discursiva de CFK y el fanatismo de ciertos sectores kirchneristas ortodoxos que, creyéndose su propio *"relato"*, no dejan de descalificar al PJ y a quienes aparecen mejor posicionados para suceder a CFK dentro del conglomerado oficialista.

Cualquier opción será traumática para el oficialismo y preñada de reacomodamientos. Las fuertes disputas internas, que tendrán al gobierno como actor principal, se librarán dentro de las propias estructuras del estado y generarán dificultades adicionales a la gestión.

A este cuadro de situación debemos agregarle la confrontación con la CGT Azopardo, y las consecuencias económico-sociales que trae aparejada, conjuntamente con la irritación de los sectores medios que se sienten maltratados por el gobierno. Evidentemente el camino que deberá recorrer el oficialismo no será fácil.

Si los resultados de 2013 son desfavorables para las aspiraciones reeleccionistas, la disputa por la sucesión comenzará apenas terminada la elección legislativa, impactando sobre la gestión de los últimos dos años de CFK.

La experiencia del *"pato rengo"* (gobernar sabiendo que el mandato se termina inexorablemente en dos años) ha de ser particularmente traumática para una presidenta acostumbrada a ser obedecida y, citando sus propias palabras, *"un poco temida"*.

El poder presidencial se debilitará en forma proporcional al tiempo que le quede de mandato y se pondrá a prueba la capacidad de la presidenta para enfrentar una contingencia, hasta hoy, desconocida.

En ese marco la pelea por el liderazgo y el posicionamiento político de los aspirantes a suceder a CFK, será inevitable. La estrategia de *"premios y castigos"* fundada en la incondicionalidad a la presidenta, que tan buenos resultados les diera a NK y CFK para disciplinar a los *"rebeldes"*, ya no surtirá efecto. Las tensiones que se fueron acumulando a lo largo de la gestión K, saldrán a la



superficie y generarán fuertes altercados que se reflejarán, indefectiblemente, en la acción de gobierno.

Poder presidencial declinante, disputa por la sucesión, conflicto con las centrales obreras, atraso cambiario e inflación de dos dígitos, serán datos duros del escenario post- 2013.

A este contexto debemos agregarle que ninguno de los posibles sucesores expresa claramente al *"kirchnerismo de paladar negro"*, lo que generará resistencia en los sectores *"ultra K"* y puede poner al conglomerado oficialista al borde de la ruptura.

Con este telón de fondo y el desgaste ocasionado por de 12 años de gestión, las posibilidades de una victoria oficialista en 2015 disminuyen.

## **LA ALTERNANCIA**

Las dificultades del gobierno para lidiar con una situación de inestabilidad política hacia dentro de la estructura oficialista producto de la disputa por la sucesión y la capacidad que tengan los sectores de la oposición para transformar la eventual crisis en una oportunidad, serán determinantes para la construcción de una alternativa por fuera del conglomerado gobernante.

La alternancia evitaría que, una vez más, quienes durante 12 años fueron responsables de los problemas que enfrentamos sean quienes, *"con traje nuevo"*, se presenten como los únicos que pueden resolverlos.

Desde 2003, el gobierno ha estado en manos del kirchnerismo y no se ha podido construir, hasta hoy, una alternativa capaz de derrotarlo en una elección presidencial. Sin embargo en el 2015, en caso de fracasar el intento reeleccionista, se presentará un escenario diferente: el conglomerado gobernante deberá elegir un sucesor entre candidatos que no cuentan con el aval presidencial.

Teniendo en cuenta que desde 2003 a la fecha los presidentes en ejercicio eligieron a sus sucesores (Duhalde a Kirchner y NK a CFK, que fue reelecta en 2011) debemos señalar una singularidad: las elecciones presidenciales de 2015 se realizarían en un escenario similar al de 1999, en el que el presidente en ejercicio, Menem, no pudo elegir su *"heredero"*.

Esta situación hará que la contienda por la sucesión, ya de por sí traumática, adquiera ribetes aún más conflictivos, habida cuenta que los candidatos posibles (los que tienen mejor imagen pública), no gozan de la confianza presidencial, lo que preanuncia tensiones fuertes y, quizás, rupturas.

El debilitamiento electoral del oficialismo, producto de sus disputas internas con sus secuelas sobre la gestión de gobierno y una acción decidida de los sectores opositores para darle cauce al descontento social creciente, podrían alterar el escenario de preponderancia oficialista que, aún menguada, existe actualmente.

De darse estas circunstancias, es posible que el electorado de nuestro país quede dividido en tercios.



Por una parte los seguidores del oficialismo (FPV y PJ), inmersos en la disputa interna y sobrellevando el desgaste ocasionado por de 12 años de gobierno, al que podríamos llamar el conglomerado populista. Este conglomerado podría debilitarse si el “*ultrakirchnerismo*” decide concurrir a las elecciones de 2015 con candidato propio, lo que determinaría que el populismo afronte el compromiso electoral presentando dos alternativas (cabe recordar que en 2003 este conglomerado presentó tres candidaturas presidenciales Menem, Kirchner y Rodríguez Saá).

Por otra parte el neoconservadurismo, con el jefe de gobierno de la ciudad a la cabeza, acompañado por partidos provinciales y probablemente sectores disidentes del PJ y la UCR, al que denominaremos el conglomerado conservador.

Finalmente los sectores progresistas (FAP, UCR, Proyecto Sur y otras fuerzas progresistas) al que llamaremos conglomerado progresista.

Mirando América Latina podríamos encontrar un paralelismo entre estos tres conglomerados que competirían en 2015 y algunos gobiernos de la región.

Así, el conglomerado oficialista se acerca a los modelos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, mientras el bloque conservador se ve reflejado en los actuales gobiernos de Chile y Colombia y el sector progresista expresa una idea de gobernanza similar a la de Brasil y Uruguay.

Si la propuesta populista se expresa a través de un solo candidato, tres bloques serán los que, en definitiva, disputen las elecciones presidenciales del 2015 con posibilidades de éxito.

Asumiendo que la proporción de los tercios se mantiene en las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas Obligatorias), por primera vez tendríamos un presidente surgido de un ballottage, pues ninguno de los tercios, por si mismos, podría consagrar a sus candidatos en la primera vuelta.

En ese escenario, las posibilidades de un triunfo opositor aumentan.

La principal dificultad que enfrentarán los bloques opositores será revertir el descrédito que, las fuerzas de la oposición, tienen en la consideración pública.

Encuestas recientes muestran que alrededor de un 70% de los entrevistados tienen una opinión negativa sobre el accionar de los opositores, este porcentaje es aún mayor a la opinión negativa sobre gobierno.

La persistente prédica del oficialismo y de algunos comunicadores no oficialistas, en el sentido de que la oposición no tiene propuestas o que es ineficiente para poner límites al gobierno, ha calado hondo en la opinión pública y se ha convertido en un tema fundamental del relato kirchnerista.

Esta situación constituye uno de los principales obstáculos para construir una alternativa que resulte creíble para el electorado y por lo tanto eficaz para derrotar al conglomerado oficialista.

El desafío que tendrán que resolver las dos alternativas opositoras, tanto la neoconservadora cuanto la progresista, será el de dar cuenta, no sólo de las demandas de una sociedad indignada por la



inflación, la falta de seguridad, la corrupción, el autoritarismo y la ausencia de equidad, sino también el de la construcción de liderazgos, nacionales, provinciales y locales creíbles y con capacidad de gobierno.

Programa para dar respuesta a las demandas sociales insatisfechas, credibilidad de sus dirigentes y capacidad para gobernar son los requisitos indispensables que la sociedad exigirá a las fuerzas políticas que pretendan suceder al actual gobierno.

En nuestro país es difícil hacer diagnósticos tan anticipados, sin embargo todo parecería indicar que estamos asistiendo al final de un ciclo y que las elecciones parlamentarias de 2013 han de marcar un punto de inflexión.

A partir de allí es probable que se produzca una importante transformación en la correlación de fuerza, que signifique un retroceso para el conglomerado oficialista, especialmente si el comportamiento de la economía sigue el curso que detallamos en este trabajo.

La pregunta, aún sin respuesta, es si ese retroceso desembocará en la victoria de algún sector opositor en 2015.

La resolución de este interrogante depende de las estrategias de oficialistas y opositores, pero en definitiva de lo que decidan quienes, en democracia, tienen la última palabra: Los ciudadanos.

## **CONCLUSIONES**

Del análisis de la situación político- económica que hemos efectuado, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- 1.- Las elecciones de medio término se desarrollarán en el marco de un moderado crecimiento económico, crecientes expectativas inflacionarias y cierta inestabilidad política en el oficialismo, producto de una aceleración de la contienda por la sucesión presidencial, habida cuenta del rechazo que la eventual reelección genera en la mayor parte de la sociedad.
- 2.- Difícilmente el oficialismo obtenga los 2/3 en las cámaras de diputados y senadores para poder declarar la necesidad de la reforma y mucho menos garantizar que una eventual elección de convencionales constituyentes le otorgue la mayoría necesaria para imponer le reelección indefinida.
- 3.- La incertidumbre acerca de la sucesión y las disputas dentro del oficialismo dificultarán la recuperación económica y acrecentará, aún más, la inestabilidad cambiaria.
- 4.- La existencia de varias centrales obreras impactará en la discusión de las paritarias en 2013, ya que debido a la competencia inter gremial, cada central procurará que sus afiliados obtengan mayores incrementos salariales que las otras, lo que acotará la capacidad del gobierno para fijar un tope a los aumentos en las retribuciones de los trabajadores formales e incentivará la carrera entre precios y salarios.



5.- Frente a las dificultades que enfrenta, el gobierno ha decidido dirigir su discurso y sus acciones a un sector cada vez más ideologizado de la sociedad, alejándose de las demandas más sentidas por la mayoría. Mientras en el período 2003-2010 el oficialismo construyó consenso en torno a importantes medidas (modificación la Corte Suprema de Justicia, DDHH, desendeudamiento con el FMI, Asignación Universal por Hijo, estatización del sistema previsional y extensión de los beneficios jubilatorios) que involucraban a millones de argentinos, hoy el gobierno aparece encerrado en disputas, con el grupo Clarín o los fondos butre, que sólo interesan a un sector minoritario. Parece haberse sustituido una política “*de masas*” por una política “*de cuadros*”.

6.- El “*modelo de inclusión social y diversificación productiva*”, que forma parte del “*relato*”, da señales de agotamiento. Si tenemos en cuenta las restricciones macroeconómicas que tiene nuestra economía y la persistencia de la inflación es posible que se incremente el conflicto social, acicateado por las centrales de trabajadores no oficialistas.

7.- La imposibilidad de aplicar políticas keynesianas de la magnitud de las ejecutadas en 2010/2011 y la obstinación del gobierno en proponer una agenda disociada con la realidad, harán que el oficialismo, en 2013, disminuya sensiblemente el porcentaje electoral del 54% que obtuviera en 2011.

8.- El escenario post electoral marcará el comienzo de la última etapa de gestión de CFK, en un contexto de gran volatilidad política en el conglomerado oficialista y reacomodamientos en el espacio opositor con miras al 2015.

9.- El efecto del “*pato rengo*” afectará el desenvolvimiento de la economía, siendo probable que disminuya la tasa de crecimiento, se demoren las inversiones y se acentúe la puja distributiva.

10.- Es factible que las elecciones presidenciales de 2015 se lleven a cabo en un contexto signado por: la lucha por la sucesión en el oficialismo, las restricciones económicas producto de la incertidumbre política, la persistencia de la inflación, la disputa por la representatividad del Movimiento Obrero entre los dos sectores de la CGT y el creciente alejamiento de los sectores medios de la propuesta kirchnerista.

11.- La oposición probablemente se reagrupe en dos grandes bloques: uno neoconservador y otro progresista. De ser así es muy posible que la ciudadanía, a la hora de votar, se divida en tercios y el futuro presidente sea electo en una segunda vuelta, en la que, sin duda, crecen las chances opositoras.

12.- La pulseada entre “*pejotistas*” y “*cristinistas*” tendrá una primera manifestación en la constitución de las listas de legisladores para las elecciones de 2013, situación que traerá aparejada una ardua y dificultosa negociación. Hoy es imposible conocer la dinámica que puede adquirir la confrontación entre ambos sectores y qué consecuencias puede traer aparejadas para el 2015, pero no debemos descartar que, no habiendo reelección, se produzca la fractura del conglomerado oficialista, lo que acrecentaría las posibilidades de una victoria opositora.





Si nuestros análisis son correctos, a partir del año entrante, comenzará una etapa de gran movilidad política, que afectará a los conglomerados oficialista y opositor. Como resultado de este proceso es factible que las fuerzas políticas se reagrupen tres grandes bloques que disputarán el poder. La contienda se librará en una Argentina cuya agenda de problemas irresueltos estará encabezada por la falta de seguridad, la inflación, la corrupción, el deficiente funcionamiento institucional y la inequidad distributiva, al tiempo que la economía, en un marco de incertidumbre, crecerá levemente, acechada por los desequilibrios macroeconómicos, la crisis energética y la desconfianza de los inversores.

En ese contexto la ciudadanía decidirá, primero en 2013 y luego en 2015, entre CONTINUIDAD O CAMBIO.